

Adopción

Querida Hija del Rey,

‘Yo te he escogido...’ – Éstas son mis palabras espirituales y de vida para ti hoy y todos los días. Una adopción trae consigo una decisión y un deseo de ser parte de la misma familia.

A menudo, antes de la alegría de una adopción, existe el dolor de ser abandonado y rechazado. Aunque yo soy el Hijo unigénito de Dios, yo experimenté el dolor y la angustia de ser abandonado cuando estaba colgado en la cruz.

Mi llanto, ‘¿Dios mío, por qué me has abandonado?’ era real. Aún así, recuerda que la respuesta de mi Padre fue la resurrección y el cumplimiento del gozo que Él puso en mí, de poder tener hermanos y hermanas como tú con quienes poder compartir la eternidad.

Mi sacrificio abrió la puerta de adopción para ti y realmente es algo que para mí valió la pena. Amo poder presentarte ante mi Padre como santa, sin mancha e irreprochable. También amo el poder regresar por ti para que podamos estar juntos para siempre. Incluso ahora el Espíritu está trabajando en ti para que puedas parecerte más a mí y a mi amor; y también te trae Sus regalos para que fluyan en ti y a través tuyo. ¡Mantente expectante!

Jesús